

CAPÍTULO 22
LA PARCA EN MI CASA
ALTARES DOMÉSTICOS A LA SANTA MUERTE

Antonio Higuera Bonfil

El culto a la Santa Muerte ha mostrado ser una opción religiosa con suficientes elementos para superar la prueba del tiempo, crecer y establecerse a lo largo y ancho de México, y aun para tener centros de devoción en otros países. Si bien cada vez hay más templos de veneración a esta imagen, las ciencias sociales han encontrado que los principales espacios donde se reúnen estos devotos son los altares domésticos; ahí expresa cotidianamente la comunidad de fe, celebra fiestas y lleva adelante liturgia y rituales que están en pleno montaje.

Este trabajo tiene como objetivo general mostrar cómo algunas familias expresan al interior de sus hogares una religiosidad que por lo general no es bien vista socialmente. Busca, además, reseñar las vías específicas que los actores sociales habilitan vías para que su práctica religiosa alcance a otros creyentes, lo que permite mostrar las diversas etapas del proceso de institucionalización de dicha devoción. Es importante estudiar el proceso mencionado ya que se está produciendo un cambio en la forma en que los devotos manifiestan su religiosidad en el ámbito público.

El método etnográfico fue esencial en la recopilación de la información, donde la entrevista formal e informal fue esencial. El trabajo de campo se efectuó en más de diez altares, seleccionando tres casos que ilustran los diferentes momentos de institucionalización de su funcionamiento. La relación dialógica que se estableció con varios grupos de creyentes, permitió comprender los principales rasgos sociales de cada centro de culto y su orientación litúrgica y ritual.

La religiosidad asociada a la Santa Muerte incorpora los principales rasgos de la cultura local, de ahí que concepciones y prácticas puedan variar significativamente de una región a otra. En algunos centros de culto la tradición católica domina, hay otros donde las principales entidades divinas son los dioses prehispánicos, unos más tienen en la santería un componente que amalgaman fácilmente. Aunque no son numerosos, también se encuentran altares donde se practica el satanismo o la brujería vinculados al culto que nos interesa.

¿Cómo se convierte un hogar en un altar dedicado a un culto estigmatizado, qué circunstancias favorecen que un individuo decida compartir su

espacio familiar con vecinos y amigos, pero también con personas con las que no tienen una relación sólida, y dedicarlo a la veneración de la Santa Muerte, cómo transforma esa decisión la vida familiar?

No resulta fácil tener un altar doméstico, por definición un área de la casa debe estar disponible para recibir visitas; además, el anfitrión debe dedicar tiempo para atender a quien desea rezar, llevar flores o una veladora a la Santa, a quien hace una petición a la niña blanca o lleva sus imágenes de visita al altar. Aun si el anfitrión no es líder de culto, debe estar en condiciones para que se lleven a cabo algunas actividades rituales y litúrgicas periódicas en su ámbito más íntimo.

Ya advertía García (2007) sobre la importancia de describir los altares a la Santa Muerte en el intento de comprender su naturaleza y funcionamiento:

la relación entre el espacio y el líder espiritual de la santa Muerte no es acto casual, implica una planeación que incluye una perspectiva de mercado; los espacios no surgieron de la nada, por lo tanto, la descripción de cada uno de los mismos permite mostrar la forma en que opera el símbolo de la Santa Muerte, el tipo de mito al que se encuentran inscritos y la creación de rituales (García, 2007: 185).

Por su parte, en la revisión histórica sobre esta devoción, Michalik (2016) señala que:

De acuerdo con la descripción de Lewis (1964) y la información proporcionada por varios encuestados, en un principio el culto -influido principalmente por el catolicismo popular-, se practicaba en las casas. El altar era bastante modesto, en muchos casos conformado sólo por una estampa pequeña de la Santa Muerte y un par de ofrendas. Actualmente el ritual se vuelve cada vez más extenso y elaborado, apoyado en la multitud de accesorios disponibles a la venta: estatuillas, lociones o polvos ajustados al ritual específico.

La estructura del altar también ha cambiado (2016, p. 94).

Así pues, este texto se interesa en documentar el funcionamiento de varios altares domésticos dedicados a la Santa Muerte. Caracteriza tres espacios ubicados en diferentes estados de México. Reconstruye su historia, muestra sus perfiles y el de sus dueños/líderes, e identifica el grado de desarrollo que han alcanzado, vinculando ese proceso con el de la vía de institucionalización del culto. Los altares estudiados se localizan tanto en el ámbito rural como en el urbano, uno en la frontera México – Belice, uno en la ciudad de Mérida y el otro en Coacalco, que si bien es parte del Estado de México está dentro de la zona conurbada de la Ciudad de México, conocida como megalópolis.

La literatura especializada da cuenta del funcionamiento de muchos altares, Bravo (2013) retrata a los creyentes de Guadalajara, Jiménez (2013) estudia México y Argentina, Jonsdóttir (2014) se interesa por los santos populares, Perdigón (2014) refiere la indumentaria de las imágenes en México, Higuera (2015) centra su atención en el Caribe mexicano y García (2016) presenta el caso de medicina tradicional en Guatemala. Sobre estos espacios, García (2007) señala:

Respecto a los altares erigidos a la santa Muerte, éstos cumplen una doble función; la primera y relativa al culto es que en ellos se celebran ceremonias que para el devoto connotan la renovación del compromiso contraído con el objeto de culto; en este espacio se intercambia información sobre las ofrendas, las funciones y los rituales que dan forma al culto. Ahí se celebran ceremonias en su honor un día específico de cada mes, a diferencia de los otros altares erigidos vírgenes o santos que celebran su ceremonia en el día específico que marca el santoral católico.

La segunda función no tiene una relación directa con el culto, cada altar erigido a la santa Muerte es considerado un espacio autónomo por el grupo que tomó la decisión de erigirlo. Ahí no solamente se llevan a cabo rituales imbuidos en la religiosidad popular; en estos espacios el grupo también se reúne para convivir de diversas maneras. Estas convivencias implican desde el consumo de bebidas alcohólicas hasta la ingesta de algún tipo de droga. Si el altar es erigido por una familia las conductas en el espacio varían de manera significativa, se observa un mayor orden y el consumir bebidas alcohólicas o drogas es poco común. Del grupo que erige el altar dependerá la cantidad de gente que pueda congregarse en los días de ceremonia. Existen altares que al parecer escapan a este tipo de clasificación, como el de la calle Alfarería en la colonia Morelos, éste fue erigido por una familia y presenta ambos tipos de conducta. Esto se explica por la cantidad de devotos que congrega el primer día de cada mes, ocasiones en que se pierde el “control” del espacio, pese a ello las conductas referidas en los devotos adolescentes se ubican en la periferia del espacio ritual (García Zavala, 2007: 184).

Los altares son los espacios relacionales que dan cuenta de la forma en que se vincula el ser humano con las entidades sobrenaturales. Para el tema que nos ocupa es relevante recordar el papel intercesor adjudicado a la Santa Muerte, lo que implica que además de la creencia en su efectividad para ayudar a las personas, se instituyan lugares de veneración:

Dentro de los cultos a estas imágenes, se encuentra la colocación de altares, los cuales son instalados en múltiples sitios y sus fines son tan diversos como las necesidades que los motivan. Se rigen en su mayoría, como agradecimiento por los favores recibidos; en las palabras de sus creyentes-devotos, se debe adquirir

el compromiso de cuidarlos, de mantenerlos limpios, de organizar rosarios y celebraciones de aniversario.

[...]

Otro lugar del que se han “apropiado” los creyentes-devotos para levantar sus altares es el espacio público, lo que se ha vuelto un rasgo característico, aunque no es exclusivo de este culto. Estos altares tienen similitud con los que se utilizan para la adoración de vírgenes o santos católicos, su colocación pretende dar acceso a los creyentes-devotos, esta particularidad ha dado pie a que más personas conozcan el culto, sumándose como otro factor de crecimiento (Jiménez, 2013: 70-71).

Algunas definiciones

Debido a que en las diferentes religiones hay espacios diversos para la veneración de imágenes sagradas, es conveniente definir cuáles son los lugares en que habitualmente se efectúan actividades relacionadas con la Santa Muerte, así como su naturaleza y alcances rituales. Debe tomarse en cuenta que esta veneración tiene dos ámbitos, el privado y el público, por esta razón y tomando en cuenta sus escenarios más comunes, a continuación se relacionan los centros de culto religioso, con base en lo registrado en el Diccionario de la Real Academia Española. Esta relación se mueve del espacio más simple al más complejo. Es decir, no centra su atención en el ámbito doméstico sino en aquellos en los que confluyen creyentes, espacios públicos de diversos tamaños y funciones.

Partamos de la definición general del altar, en tanto estructura consagrada al culto religioso. Se trata de una palabra proveniente del latín *altar* que en el contexto cristiano es una mesa rectangular consagrada donde el sacerdote celebra el sacrificio de la misa y en algunas otras religiones, es una piedra, construcción elevada o montículo donde se celebran ritos religiosos como sacrificios, ofrendas (Real Academia Española, 2017).

Las concreciones de los espacios de culto son variadas. Una capilla es un lugar destinado para retirarse a hacer oración a la divinidad, para fines de este texto se trata de un sitio de algunas casas particulares para la veneración. Se trata de un oratorio privado. Un santuario es el espacio en donde los devotos confluyen por una o más de las siguientes razones, hay una reliquia, una imagen con fama de hacer milagros o una devoción extendida. Un templo, en cambio, es un edificio o lugar destinado pública y exclusivamente a un culto; confluye en el la congregación de creyentes para las actividades litúrgicas y rituales. Finalmente, un santuario es un templo en que se venera la imagen o reliquia de un santo de especial devoción; también es, por definición, un espacio religioso público (Real Academia Española, 2017).

Ahora bien, dado el objetivo general de este trabajo, la caracterización de altares domésticos dedicados a la Santa Muerte, es necesario tener una idea precisa del tipo de espacios en los que habitualmente se rinde culto a aquella imagen.

Tipología de centros de culto religioso

Altar personal/familiar: Espacio usualmente pequeño, localizado al interior de una vivienda. Pertenece a un individuo o a una familia. No suele ser lugar de reunión de devotos. Aloja las imágenes de los creyentes, quienes se encargan de cuidarlas, de mantener limpio el espacio, de prender veladoras, colocar comida, fruta y/o dulces, de mantener un recipiente con agua y/o bebida alcohólica. Suele ser el espacio donde se pide a la Santa y se le rinde culto. Es de uso personal o familiar.

Altar doméstico: Lugar de culto dentro de una casa habitación, suele haber un(a) encargada(o) del mismo y recibir creyentes externos. Regularmente tiene un imagen principal acompañada de muchas otras, que bien pueden ser de distintas tradiciones religiosas (Buda, Malverde, Jesucristo, Changó...). Es la forma más simple de centro de culto religioso colectivo, las actividades a su interior pueden variar significativamente e incluir oración colectiva, rezado de rosarios, limpias a los devotos, lectura de cartas y venta de elementos de culto (imágenes, inciensos, lociones, libros, veladoras, velas, polvos, amuletos...) Puede estar adscrito a una organización religiosa.

Altar público: Edificación que permite a cualquier persona entrar en contacto con la Santa Muerte. Se instala preferentemente en lugares públicos, no callejeros, como mercados, tiendas, talleres y restaurantes. Puede ser lugar de reunión de devotos y celebración de rosarios. Si hay una persona encargada, que haga las veces de líder, ésta tiene la opción de ofrecer distintos servicios a los creyentes (limpias, curación o consulta). Ocasionalmente es lugar de fiesta religiosa.

Altar callejero: Espacio ubicado en banquetas y camellones, bajo pasos peatonales o puentes, en diversos espacios públicos usualmente localizado en las ciudades, cuyo tamaño, material de construcción y actividad religiosa es variable. Es común que una persona o un grupo se encargue de su mantenimiento y operación; a veces es espacio para que los transeúntes rindan culto esporádicamente y en otras puede dar pie a la formación de una pequeña congregación de creyentes.

Habiendo presentado la tipología de espacios de culto, debe señalarse que la investigación se realizó en tres altares domésticos, evitando incluir capillas o templos, ello fue así porque se buscaba una cierta uniformidad en los espacios socioculturales trabajados. Entre los criterios de selección de altares, se consideró incorporar una gama de escenarios. De esta forma,

se eligieron regiones contrastantes, mientras en el centro de México la tradición de culto es añeja, en la península de Yucatán se trata de una práctica más reciente.

Habiendo hecho contacto con muchos otros altares, un criterio de selección adicional fue el grado de maduración de los espacios de culto. Con base en la tipología expuesta en esta misma sección, se decidió escoger i) un altar cuya historia mostrase cómo una familia mantiene el culto en el espacio privado, casi sin contacto con el exterior, ii) un altar cuyo funcionamiento incluyera tanto a creyentes externos como el contacto con algún tipo de organización de culto, buscando documentar la forma en que opera un altar con mayor grado de consolidación, finalmente, iii) un altar que se hubiese incorporado a una estructura mayor de culto, materializando el mayor nivel de maduración pero que conservara su carácter doméstico.

De esta forma, la presentación de resultados se organizó para abordar primero el altar con el nivel más sencillo de organización, concluyendo con aquél cuyo vínculo con un grupo estructurado de culto le provea de condiciones para dejar de ser un altar doméstico y pudiese evolucionar al siguiente escalón de la tipología, una capilla o un templo de veneración a la Santa Muerte.

Un altar doméstico en crecimiento

A manera de introducción

El altar doméstico de Coacalco se encuentra en un estado inicial de funcionamiento. Mantiene su carácter familiar y ahí no se efectúa reunión alguna de creyentes; tampoco celebra rosarios, ni se ha establecido fiesta alguna para celebrar a la Santa Muerte. Hilda Cruz Morán y Antonio Romero Soto, los anfitriones, forman un matrimonio joven que ya tiene descendencia; su religiosidad les ha llevado de tener una imagen personal de la Santa, hace ya varios años, al establecimiento de un altar sencillo en casa. En él tienen varias imágenes pertenecientes a la familia y han comenzado a ser reconocidos por su devoción y su compromiso con el culto.

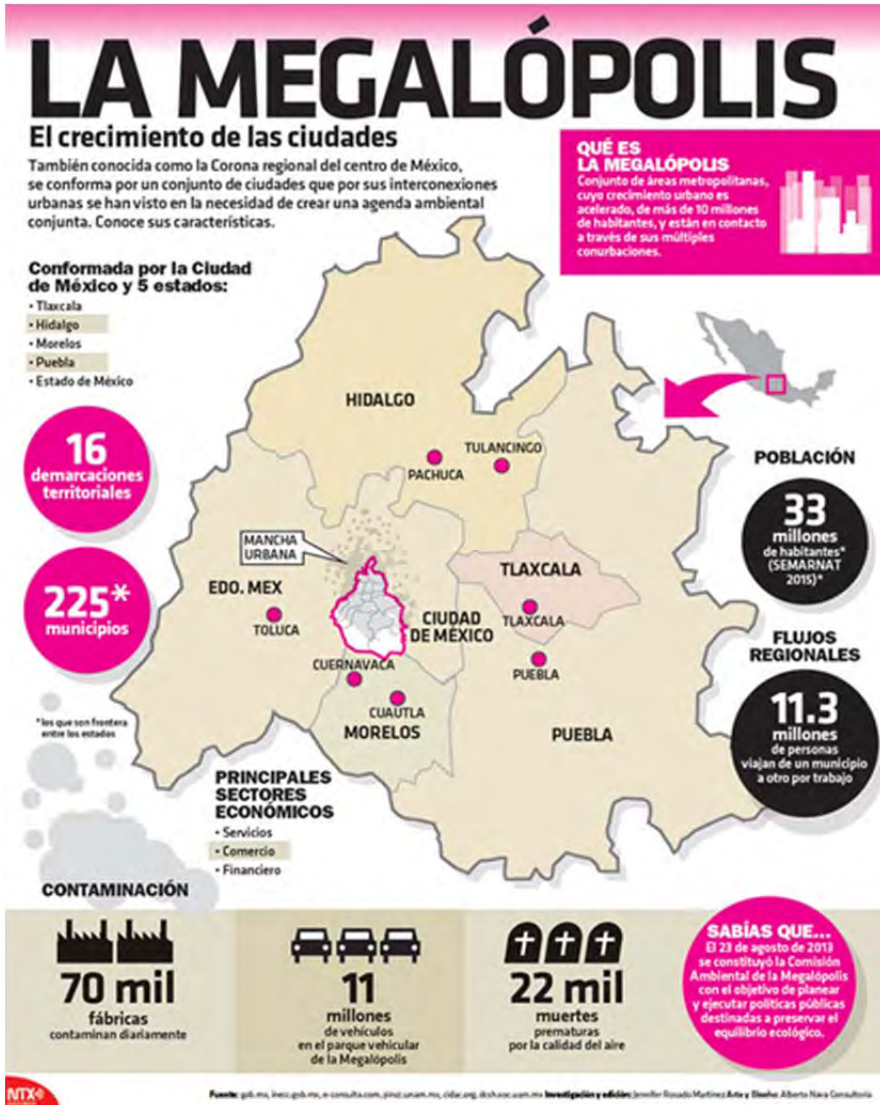
Si bien el matrimonio Romero Cruz habilitó dicho espacio doméstico para expresar su religiosidad, no tenía la intención de modificar su condición. Sin embargo, la relación personal con Yesenia Pérez Pacheco y David Valencia abrió la coyuntura de modificar el estatuto de su altar. Esta sección caracteriza la manera en que una familia devota de la Santa Muerte pudiese protagonizar la transformación de su altar en un centro de culto público, mediante la asociación a una organización religiosa naciente.

Descripción del altar

Hilda y Antonio radican en Coacalco, Estado de México. Su casa ocupa el segundo piso de una vivienda que alberga a varias familias nucleares, donde habitan parientes que comparten recursos para enfrentar la vida. La vivienda se encuentra en una calle estrecha, sin tráfico vehicular salvo el de los propios vecinos que residen en la cerrada. No se trata de una zona residencial, sino de un área donde familias extensas de clase media y media baja suelen conformar unidades domésticas.

Como muchos vecinos de esta zona de la megalópolis (Imagen 1), la vida que enfrentan Hilda y Antonio en Coacalco los mantiene inmersos en un ritmo de vida acelerado, con altos índices de contaminación (SDPnoticias.com, 2017), tráfico intenso y alto grado de inseguridad. El municipio Coacalco presenta muchos riesgos, entre los que se encuentran el robo, las desapariciones y los secuestros (Reporteros en movimiento, 2017a, 2017b, 2017c, 2017d, 2017e). Tienen dos hijos, (José Ángel de 3 años de edad y Dylan Antonio de 1, y enfrentan dificultades en muchos renglones de la vida cotidiana.

IMAGEN 1
Zona de la megalópolis en Coacalco



Fuente: SDPnoticias.com (2017).

El domicilio de la familia cuenta con un espacio que hace las veces de sala-comedor, dos recámaras y un baño completo. El mobiliario no abunda, un comedor para cuatro personas y un par de sillones, es suficiente para la vida diaria. La construcción de las paredes remata en un techo de láminas de asbesto sostenidas por dos tubos. Es en este espacio de convivencia social donde establecieron su altar, en el que con excepción de algunos cuadros que muestran indios estadounidenses, tres hadas y un par de damas con atuendos de cuero negro, es la Santa Muerte quien domina el altar.

El altar es de madera, ocupa un extremo de la sala-comedor de la casa y corre a todo lo ancho de ese espacio. Cuenta con una decena de imágenes de la Santa, con advocaciones diferentes. Las hay hechas de papel maché, talladas en madera, vaciadas en pasta y no falta los cuadros con su imagen. Sus dimensiones contrastan, la de papel maché domina por sus talla, unos cuarenta centímetros de altura, sentada en el centro del altar, con la guadaña en la diestra y el mundo en la siniestra; extiende sus grandes alas, lo que le imprime un gesto de majestuosidad. Es la Santa del primer hijo del matrimonio, quien la recibió desde chico como regalo.

La tradicional figura de la patrona, aquella que la presenta erguida con su túnica de la cabeza a los pies, portando su instrumento listo para la siega, es la más común en este altar, hay seis imágenes de este tipo. Dos son rojas, un par blanco, una negra y otra del color natural de una madera clara. Una más, también alba, con alas como las de un ángel, emplumadas, que se curvan alrededor del cuerpo de la Santa, tiene las manos juntas a la altura del mentón; su capucha, las amplias mangas y la cuerda atada a la cintura, que recuerda el estilo franciscano, le transmiten un aire de monje rezando. Tiene un rosario que corre por fuera de los hombros y cae hasta los pies.

Las imágenes blancas son disímbolas. La pequeña es de corte tradicional y solo muestra la guadaña y el globo terráqueo, mide aproximadamente diez centímetro; la segunda, en cambio, mide casi el doble y le sobran adornos: un espejo hexagonal en el pecho, para que el creyente se vea a sí mismo, a la derecha la reproducción de un antiguo billete de veinte pesos, cuidadosamente enrollado y en el regazo una rosa y una balanza. Una moneda corona un búho negro parado en un estilizado montículo verde, que se ubica entre los pies de la calaca, a su izquierda del ave otro billete de la misma denominación se suma a cinco monedas, tres se encuentran en la base de la figura y dos más complementan la parte baja de la túnica. La parte exterior de la indumentaria está cubierto por pequeños círculos metálicos y el extremo del ropaje tiene un decorado que recuerda el encaje fino. La mano derecha sostiene una guadaña mientras la calavera muestra una amplia sonrisa.

La imagen negra difiere del resto, su aureola sobre la cabeza complementa su singularidad pues sólo tiene una balanza en la mano derecha y parece estar hecha de barro negro. No rebaza los diez centímetros de altura pero tiene un brillo especial. Junto a ella se encuentra una Santa roja de pasta, del mismo tamaño y, salvo el aura, con las mismas características.

Hay una imagen de unos treinta centímetros. A primera vista domina el color grana, pero cuando se detiene la vista en ella, pueden percibirse los demás colores. Si bien el rojo domina, los dobleces verticales del hábito ofrecen tonalidades en azul, anaranjado, amarillo y rosa; la cuerda de la cintura es dorada y muestra un pequeño moño. La parte superior del esternón aloja una moneda plateada. Dos búhos están posados en los hombros de esta Santa, su mano derecha sostiene una cadena de la que pende una campana, en la otra su tradicional arma mortal. El mundo está entre sus pies y tiene una base, que recuerda una piedra negra rugosa. La mano izquierda sostiene una gran guadaña de madera, cuya hoja es particularmente grande.

IMAGEN 2
Altar doméstico de Coacalco



Fuente: Fotografía del autor.

Como ya se dijo, el telón de fondo del altar, la pared posterior y las dos laterales, está ocupado por cuadros con imágenes impresas y fotografías. Los cuatro retratos muestran a diferentes personas, el primero al abuelo de Antonio ya fallecido, otro es de un adulto, el tercero permite ver a una

quinceañera y el último a un bebé menor de un año. Varias veladoras blancas, sin la imagen de la Santa, se encuentran esparcidas en el altar. También hay botellas de whiskey y de mezcal, así como una cerveza en lata.

El altar tiene un aspecto dinámico. Una lámpara led cambia los colores de su iluminación, razón por lo que las imágenes blancas parecen cambiar de color y el resto gana matices diversos. Una característica que no puede dejar de señalarse de este espacio de culto es que casi todas sus imágenes fueron recibidas como regalo, aunque un par de ellas fue comprado por el padre de familia.

“(...) sigue siendo una cosa más familiar. Yo a ella le prometí hacerle su altar en lo que es (...) el zaguán, hacerle la marquesina y hacerle su altar grande. Mi idea es ésta, hacerle su altar y hacerle misa cada mes. Yo se lo prometí y espero...” (Romero, 2017).

Relación y beneficios del contacto con la Santa Muerte

La pareja formada por Hilda y Antonio no tiene la misma experiencia con la Santa Muerte. Su contacto con esta veneración varía, mientras Hilda es descendiente de una mujer dedicada a la santería y conoció a esa entidad desde niña, Antonio es un devoto reciente. Sin embargo, su descendencia está creciendo en una tradición de devoción a la Santa.

Él es el proveedor económico de la familia, mientras ella se dedica al crecimiento y cuidado de los hijos. Antonio, quien se emplea como albañil, tanto en su carácter de trabajador libre como en empresas de materiales de construcción, señala que suele pedir la ayuda de la Santa para conseguir los recursos necesarios para mantener a su familia.

Pues a mí me ha dado mucho, me ha ayudado mucho. Yo le he pedido tanto económicamente como por problemas, me ha ayudado mucho; obvio también, yo le pido y le cumplo sus cosas ¿no?, con la veladora, sus flores, pero a mí, a mí en lo personal hasta de salud de mis hijos, de mi esposa, de mi hermana; le he pedido y me ha ayudado mucho. (Romero, 2017).

Suele pedir la intervención de la Santa cuando el trabajo escasea. No teniendo un empleo fijo, sino estando sujeto a contrataciones temporales según el ritmo del avance de los proyectos de construcción, es común que en algunos periodos no haya trabajo. Entonces Antonio se encomienda a ella, pidiéndole su ayuda para poder sostener a la familia. Ocasionalmente, cuando un pariente o amigo cercano pasa por una contingencia personal, laboral o de salud, también dirige sus plegarias a la Santa, solicitando la rápida solución de la situación.

Por su parte, Hilda tuvo desde la infancia una situación cercana a la Santa Muerte. Su madre se ha dedicado a la santería cubana y por esta razón nunca le tuvo miedo a la imagen estigmatizada. Mientras fue hija de

familia le pedía que la cuidara y al momento de independizarse y formar una pareja con Antonio, sus ruegos han buscado el de su nueva familia, sobre todo cuando tuvo problemas en el embarazo de su segundo hijo. De hecho su descendencia tiene ya su propia imagen y el culto es algo que están aprendiendo en la vida cotidiana, al ver a sus padres, tías y abuela paterna pedir a la figura esquelética del altar familiar.

Yo la concibo de que es la intercesora entre Dios y el ser humano, ella es, ora sí, la que nos lleva con Dios o lo que tengamos (sic) que pagar, no sé. He platicado con gente, así, y llegamos a ese acuerdo ¿no? Es ella la que nos lleva... (Romero, 2017).

Sí, primero, bueno mi mamá me enseñó que primero se le tiene que pedir permiso a Dios para poder hablar con ella. (...) Pues bueno, yo... ora sí que una con otra ¿no? Porque yo le pido pero ora sí que yo le prometo. (Cruz, 2017).

Por otro lado, los vecinos de la familia Romero Cruz conocen su veneración, pues han visto cómo entran y salen las imágenes de la Santa y hasta la fecha han mantenido una actitud de respeto hacia esa opción religiosa, pero no han establecido relación alguna en este terreno simbólico. La tolerancia y la distancia se mezclan en el entendido de que cada quien es libre de profesar la religión que deseé.

Desde hace poco algunos amigos y parientes les han pedido permiso para acudir a su altar doméstico para solicitar a la Santa ayuda en circunstancias concretas. No se trata de una práctica cotidiana, sino extraordinaria, pero ello ha puesto a Antonio en la ruta de construir un espacio público de veneración a la Santa Muerte. Sus condiciones económicas no le han permitido avanzar en esa dirección, pero la convicción y empeño se mantienen.

Siempre he dicho, bueno, el día que me toque que alguien me diga “no, es que la Santa Muerte es mala”, “bueno, a lo mejor para ti es mala, para mí, no. Es en lo que creo y es en lo que yo llegué a creer y hasta el día que yo me muera voy a creer y es algo personal mío” (Romero, 2017).

El resto de la familia tiene una actitud mixta hacia esta práctica religiosa. Mientras algunos integrantes de la familia extensa son devotos a la Santa, otros mantienen una actitud de respeto hacia dicha religiosidad, pero no son creyentes.

Contacto con Santa Muerte Universal, la vía de institucionalización

Hilda y Antonio establecieron relación con David Valencia a principios de 2017, habilitando la posibilidad de incorporarse a una naciente organización de culto a la Santa Muerte. Dicha organización tiene menos de dos

años de su formación, pero ha logrado cierto grado de afirmación al conformarse como una Asociación Civil sin fines de lucro. Su denominación es Santa Muerte Universal Rosita de Natanahel (SMURN).

Esta Asociación Civil, presidida por Valencia, tiene como fin obtener recursos (financieros y en especie) para realizar obras de beneficencia social; en su primera etapa se proyecta la instalación y funcionamiento de un comedor comunitario, la atención a presos de diferentes cárceles mediante la donación de comida y cobijas, así como la organización de eventos para niños de escasos recursos económicos. Desde luego, la actividad religiosa, consistente principalmente en oración, limpias, uniones matrimoniales, etcétera son tareas de primer orden asociadas a SMURN, pero se busca ampliar su radio de acción, y por ello el altar de Hilda y Antonio pudiese verse beneficiado para lograr su meta de funcionar como un altar público.

La Asociación Civil se constituyó legalmente el 16 de mayo de 2017 en la Notaría Pública No. 147 del Estado de México, y ha comenzado a buscar recursos, públicos y privados, para llevar adelante las tareas marcadas en su perfil. SMURN es resultado de más de una década de actividades organizadas de veneración a la Santa Muerte del matrimonio formado por David Valencia y Carmen Sandoval.

Esta pareja cree en la Santa Muerte desde hace años, David ha sido creyente por más de tres décadas. La conoció cuando tenía 9 años de edad al acompañar a su padre a hacer trabajos de albañilería a la casa de un militar que se desempeñaban como comandante en la Procuraduría General de la República. “Veía qué devoción le tenía él y todo lo que la Santa le daba, ahí empecé a creer en ella” (Valencia, 2017). Por su parte, Carmen era una joven de 19 años cuando conoció a la Santa. (Sandoval, 2017).

La estructura de la Asociación Civil incluye un presidente, tesorera, coordinador, secretario y varios vocales. Diez personas conforman la mesa directiva de SMURN y la organización del grupo está a cargo de Carmen Sandoval. Ella, además de ser la tesorera de la Asociación Civil, está a cargo de los servicios religiosos, dirigiendo la oración en los altares, organizando gente, orientando las acciones concretas del grupo de creyentes, llevando adelante rituales de salud y amor, trabajo y dinero, atendiendo las solicitudes de altares para incorporarse a SMURN. Ella es la imagen pública de esta organización de culto, su trayectoria como creyente le ha llevado a establecer relación con una amplia gama de devotos a la Santa Muerte.

Debe llamarse la atención sobre la opción seleccionada por este grupo de personas para poder consolidar el propósito de institucionalizar su creencia religiosa. Desde 1992 el Estado mexicano reconoció personalidad jurídica a las iglesias, mediante la figura de Asociaciones Religiosas (Dia-

rio Oficial de la Federación, 2012), la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público estipula con claridad los requisitos para que una organización religiosa reciba personalidad jurídica.

Además de dirigir la oración en diversos altares del país, SMURN organiza una peregrinación anual en el mes de diciembre, para recordar la llegada de la imagen principal de la capilla, llamada Rosita, cuando David Valencia la trajera desde California, el 11 de diciembre de 2004. (Sandoval, 2017).

Adicionalmente, Santa Muerte Universal busca apuntalar el desarrollo de altares domésticos que deseen iniciar una etapa de funcionamiento público, ello con el objetivo de crear una red de altares asociados a dicha organización de culto. La idea inicial es que la Asociación Civil aporte los materiales para la construcción y los futuros líderes del nuevo altar pongan la mano de obra para la edificación.

Ahí es donde el vínculo de Hilda y Antonio con David Valencia resultó definitorio para el contacto con Santa Muerte Universal, su hogar se encuentra en Coacalco y desean modificar la condición de su tabernáculo doméstico. De esta forma, la transición a altar público se plantea como una acción doble, la modificación de estatuto del espacio familiar a uno público y su incorporación a Santa Muerte Universal Rosita de Natanahel.

Si los involucrados continúan la ruta trazada a mediados de 2017, proceso que recién inicia, en menos de un año podría entrar en funcionamiento un nuevo altar público a la Santa Muerte en Coacalco. Y no lo haría de manera independiente, sino como parte de una naciente organización de culto a esta figura carismática.

Un bastión de fe en la selva

Introducción

El don de una creyente Jade Smith es una joven de 26 años de edad. Natural y residente del poblado Sabidos, ubicado en la frontera México - Belice, tiene un engarce reciente con la Santísima Muerte. Hasta febrero de 2017 conservó su condición de hija de familia, morando en la misma vivienda que sus padres y hermano. El inicio de una intensa relación amorosa culminó en la decisión de vivir en pareja, independizándose de su familia de orientación. Su padre es originario de Tabasco y su madre de Puebla, ambos llegaron a Sabidos siendo niños junto con sus progenitores, encarnando así el proceso de colonización del sur quintanarroense.

Cultora de belleza desde 2006, Jade inició su trabajo en Playa del Carmen. A partir de 2014 atiende a sus clientes en una estética propia, lo que significa su principal fuente de ingresos. Adicionalmente, y de manera

selectiva, obtiene algunos recursos para la vida haciendo uso de su don: lee cartas, localiza a personas mediante la clarividencia o haciendo trabajos de magia blanca (aunque ocasionalmente ha realizado de magia negra). Su fama como estilista se ha extendido en la región, razón por la que constantemente es contratada para cortar o arreglar el cabello en poblados rurales y en ciudades cercanas como Chetumal y Bacalar, llegando a ser requerida en lugares más lejanos, aun fuera de Quintana Roo.

De acuerdo con su testimonio posee el don de médium, lo que le ha permitido, por un lado, ejercer la clarividencia y conocer la condición de personas específicas; por el otro, la ha llevado a una dimensión ultraterrena que la pone en contacto tanto con las almas de los muertos como con entidades supra humanas. Hoy, su don como y su pertenencia a un círculo de hermandad con la Santa Muerte definen la vida de Jade, factores que se suman a su condición hermafrodita.

Su relato de vida muestra que desde la infancia se interesó por la magia y las artes ocultas, en ese período solía ver entre sueños que caía en un vacío profundo, con sombras amorfas en el fondo. Mientras dormía sentía que la tocaban, la jalaban y, aunque los recuerdos son confusos, asegura que veía cosas extrañas. Inclusive a los 13 años predijo que una de sus maestras tendría un accidente automovilístico, lo que ocurrió dos meses después. En ese período de su vida veía espíritus y sombras sobrenaturales estando despierta, pero fue en 2013, siendo ya una joven, cuando se vinculó con la Santa Muerte:

(...) yo viajo a Cárdenas, Tabasco, por cuestiones de trabajo de la estética y conozco a Omar, entonces yo estaba pasando por una crisis emocional bastante fuerte y me dice “yo tengo un familiar en Cancún, de hecho yo adoro a la Santísima Muerte y yo me voy para Cancún”, eso fue a mediados de (...) diciembre.

Entonces vuelvo ahí a finales de diciembre y ya no está esta persona en Tabasco. Me dicen “se fue a vivir a Cancún”, (...) yo dejo de ir a Tabasco y empiezo a viajar a Cancún. (...) [S]igo a Omar y por Omar conozco a Fredy; entonces, como a mí siempre me llamó la atención lo de la magia, lo de las artes ocultas, todo, Fredy me dice “tú tienes un don, yo ya me di cuenta que eres más fuerte”, le digo “sí, de hecho mi bisabuela me deja un don y me gustaría aceptarlo”, (...) es donde ya se empieza a manejar, a adentrarme, además de hacerme hermana de la Santísima Muerte, porque por medio de una señora de la comunidad de Pucté, (un poblado de la ribera del río Hondo) me regala una Santa Muerte pequeña, porque yo estaba corriendo riesgo.

Me regala esa Santísima Muerte pequeña; yo llegué y le puse su lugar en mi hogar, posteriormente conozco a Fredy y digo “bueno a mí me regalaron una, entonces voy a seguir con esto” y ya es como entro a la hermandad, empiezo a adorar a la Santísima Muerte y me hago acreedora de un don, Entonces ya

siendo dueña de un don puedo manejar un poquito más la energía... (Smith, 2017).

Jade acepta la idea de la Santa Muerte inserta en el contexto católico. Asume que Dios le otorgó el privilegio de velar por los seres humanos y tiene el encargo de llevar sus almas ante él cuando la vida ha cesado. La entiende como una intercesora que vincula dos planos distintos de la existencia, el terrenal y el sobrenatural. Lejos de asociar esta tradición religiosa con alguna cultura prehispánica, afirma que en su origen la Santa fue una mujer que enfrentó cosas terribles en este mundo, cerrando el círculo de sufrimiento al asesinar a su esposo que, además de maltratarla, era adúltero. Asegura que su desconsuelo posterior fue terrible y Dios se apiadó de ella, razón por la que le dijo “tú serás mi ángel de guardia, podrás estar aquí, y podrás estar en todos lados” (Smith, 2016).

Considera que al morir una persona la Santa transporta su alma al purgatorio, donde permanece nueve días. Tras esa estancia, la extrae de ahí y tomada la decisión de su destino, traslada el alma al cielo o al infierno, donde morará eternamente. La diferencia de destino radica, según esta concepción, en el haberse arrepentido o no de los pecados cometidos en vida.

Jade no puede separar a la Santa Muerte de Dios, habiendo sido criada como católica la sumó posteriormente a su concepción religiosa, “de hecho van aunados porque de hecho para yo quererla invocar (...) tengo que pedir permiso, o sea pido permiso ante Dios todopoderoso (...) para invocar al ángel protector” (Smith, 2016). La ritualidad seguida por Jade está enmarcada por su pertenencia al círculo de hermandad con la Santísima Muerte. Es a partir de su incorporación que acepta el don que le dejó una de sus bisabuelas, una mujer oaxaqueña que ejercía como curandera que hacía limpias y sanaba a la gente por medio de hierbas y conocimientos de magia.

Los anteriores elementos se acomodaron y relacionaron a partir de la incorporación de Jade al círculo de hermandad con la Santísima Muerte. Sin embargo, por decisión propia su altar doméstico tiene un alcance limitado y no es un centro de culto religioso para los creyentes; no celebra rosarios o actos de culto periódicos, tampoco celebra fiesta alguna para conmemorar la llegada de la imagen a su casa. De acuerdo con su concepción religiosa, cuando realiza algún trabajo pide permiso a las dos potestades, Dios y la Santa Muerte.

El altar doméstico

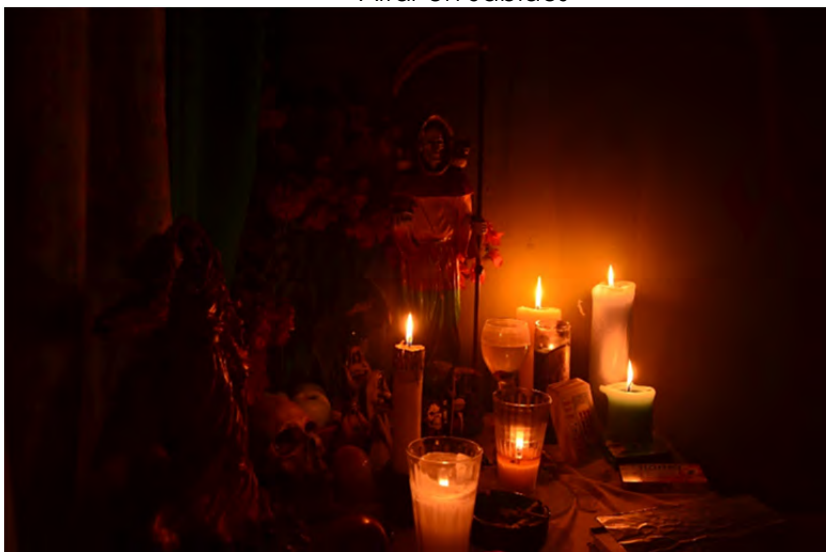
El espacio que Jade ha asignado en su domicilio para la Santa Muerte ha cambiado de jerarquía con el tiempo. Cuando vivía con sus padres, el cuar-

to de la hija albergaba el altar junto a su cama; en este espacio personal se encontraban varias imágenes de la Santa y múltiples elementos para la devoción: veladoras y cigarros, agua y esencias, cartas y, ocasionalmente, alguna bebida alcohólica. Actualmente este altar personal ocupa un lugar central de la vivienda, se localiza en el comedor y se sitúa a dos metros de altura.

De acuerdo con su práctica religiosa, el creyente debe reproducir un ritual de bienvenida al llevar a una imagen de la Santa a su casa, particularmente si desea que ese espacio doméstico sea su morada. Jade asegura que la mudanza de la imagen debe hacerse en la noche.

Ella misma siguió el ritual para activar cada imagen que tiene en su altar. Además del recibimiento inicial debe haber una salutación, lo que culmina con el acto de despertar a la imagen para que comience a operar activamente en la vida de los moradores de esa vivienda.

IMAGEN 3
Altar en Sabidos



Fuente: Fotografía del autor.

Para limpiar y despertar una imagen siguió dos etapas. Primeramente esperó a que fuese jueves, entonces untó completamente la imagen con aceite especial (hay de diversos tipos, se usa uno u otro según sea el color de la Santa) y dejó la imagen a cielo abierto para que le cayera el sereno matinal. Después la colocó en el altar. El testimonio de Jade señala que la segunda etapa inició al prender una veladora y fumar un cigarro:

(...) le doy la bienvenida a mi hogar, prendo el cigarro y diciendo siete veces “bienvenida a éste tu nuevo hogar, despierta y protégeme Santísima Muerte” (...), es cuando después ella se deja sentir, porque ya la invoqué (...)

Entonces, necesito para esto trabajar con sahumero natural, estoraque o incienso del águila, cualquiera de los dos, o incienso copal, cualquiera de los tres puedo trabajar. O puedo trabajar los tres juntos, no pasa nada. Todo esto se quema, el primer incienso limpia, que es el sahumero natural, el segundo incienso, que es cualquiera de los otros tres, es para atraer, para que el espíritu venga y se quede, entonces prendo el tercer incienso y es donde hago la invocación y le doy la aceptación en la casa; ya ella se deja sentir que está en ese lugar y que está cómoda, que está a gusto (Smith, 2017).

La instalación del altar sólo es el principio de una serie de trabajos que Jade debió hacer para proteger su nueva casa. Dado que su don la coloca en una dimensión donde otras personas interactúan en el ámbito sobrenatural, y sabiendo que hay quienes hacen trabajos de magia blanca o de magia negra, ella se interesa en preservar la armonía de su vida cotidiana. Asimismo, señala que hay entidades sobrenaturales que se manifiestan al ser humano, ya sea para causarles mal o para protegerlos.

Por ello asegura que prácticamente desde el primer día que ocuparon su nueva casa debió protegerse, pero no lo hizo así. Por eso debió proceder en ese sentido muy pronto porque se percató que se presentaron situaciones que indicaban posibles daños causados tanto por quien hace trabajos negros en Sabidos, como por las entidades ultraterrenas. El primer indicio fue que muy pronto comenzó a discutir con su pareja y la estética que atiende en casa funcionaba irregularmente.

Días después, cuando se disponían a dormir, se percató que una persona estaba agachada en su patio y aunque no alcanzó a percibir con precisión qué hacía, la reconoció y supo su intención. Tuvo que recoger y quemar los elementos físicos que le dejó, entre ellos ropa interior. Posteriormente encontró en dos ocasiones pollitos negros descabezados, el primero en el porche de su casa y luego otro en la puerta trasera, en ambos casos no solo retiró dichos restos, sino que hizo una limpia para la casa. Muy pronto, en una visita a casa de sus papás, encontró en su camino una paloma desplumada (a la que identifico como el símbolo de la paz), razón por la que regresó a su vivienda e hizo un limpia. Por consejo de su mentor (una bruja blanca que vive en Sabidos) hizo una limpia en el área del jardín.

Jade afirma que la protección que ella efectuó con magia alrededor de su casa también evitó el daño que un nuevo trabajo de hechicería pretendía causarle. Ese intento se materializó cuando fueron a tirar en su propiedad, específicamente en el área del jardín, fragmentos de un feto humano que ella pudo ver a través de una revelación. Al día siguiente se

dirigió al área que vio en su ensoñación e hizo una fogata para inmolar los restos humanos usando hierbas y líquidos especiales para la ocasión.

Dadas estas circunstancias en su nueva casa, Jade ha protegido de diversas formas su hogar de fuerzas externas. Sin embargo, ha notado que al interior de la propiedad hay una sombra rondando la casa, pero no ha resuelto enfrentarla y saber qué quiere, pues no ha manifestado intenciones negativas y bien pudiera tratarse de un agente protector, al que sólo ha visto reflejado en el espejo de su estética (Smith, 2017).

A la fecha Jade ha iniciado una vida independiente de sus progenitores. Se sostiene económicamente y utiliza su don para proteger a su familia y a sus seres queridos, los más allegados a ella. Si bien vivir en la frontera México – Belice significa estar un tanto aislada de las otras componentes del círculo de hermandad con la Santísima Muerte (que radican en Cancún), el papel que su mentor juega le ha permitido seguir aprendiendo sobre las artes ocultas y ampliar el dominio del don recibido.

El círculo y el don

Como se ha expresado, Jade Smith afirma tener el poder de la clarividencia gracias al don de médium; si bien asevera haber recibido esa capacidad cuando ingresó al círculo de hermandad de la Santísima Muerte en 2014, sostiene que dicho don estaba “encima de ella desde pequeña”, como una herencia de la bisabuela Petra, a la que no conoció y no sabía en qué consistía ese don ni cómo manejarlo.

El círculo lo conforman cinco personas. No todas tienen dones, sólo la fundadora y Jade. Sin embargo, un elemento común de sus integrantes es la pertenencia a alguna minoría. Tres son personas transgénero, una es lesbiana y, como ya se dijo, una hermafrodita:

(...) entonces acepto mi don (en 2014) y yo la reconozco como madrina a ella (la lideresa del círculo) porque es la persona que me ayuda. Entonces ella tiene tres dones de sus dos bisabuelas y de una de sus abuelas. (...) Cuando yo acepto mi don por poco y ella queda en shock porque se creó un ambiente tan tenso en el lugar donde estábamos que ella ya no podía más, se le cortaba la voz, trataba de ahogarse, como que trataba de convulsionar. Terminamos, logró terminar de extraer el don porque cuando iba yo a aceptarlo me dice “no quiero que vuelvas a mentir o que hagas una invocación porque me necesitas, tu don es demasiado fuerte y yo no tengo la fuerza, no tengo la fuerza y ya estoy más grande, no voy a lograr resistir que tu hagas una invocación aquí dentro...” (Smith, 2016).

(...) fue un octubre-noviembre, para la fiesta de día de muertos, que acepto mi don, porque es cuando se deja ver el espíritu que yo manejo. Se deja ver mi protector, yo lo atraigo el día de muertos, acepto mi don y empiezo, cada martes, a hacer mi rosario. Entonces hago un rosario durante un año, ante la San-

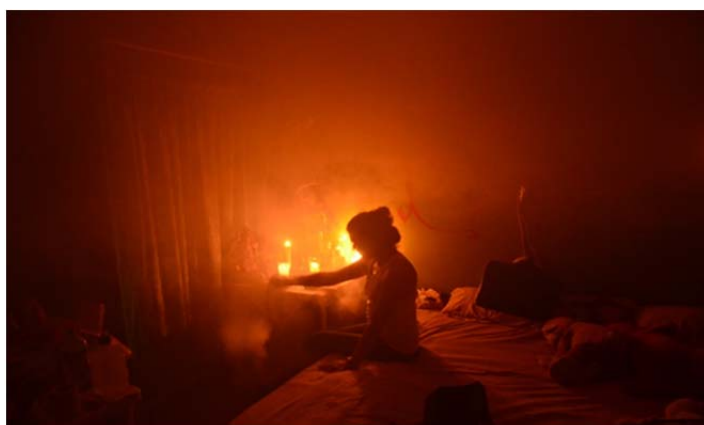
tísima Muerte, ¿para qué?, para que me diera la fuerza y la dominación del don que yo estaba aceptando en ese momento. Entonces me daba la claridad de la mente y sí, o sea, me sirve de algo haber hecho esta promesa; entonces termina el año en octubre del año siguiente y se acaba el compromiso del rosario. (Smith, 2017).

Entre 2014, momento en que Jade se incorpora al círculo, y 2017, ha participado en cuatro reuniones con sus hermanas de fe. Aunque no recuerda las fechas de tales encuentros, tiene presente las razones para congregarse. Inicialmente, habiendo aceptado la idea de su fundadora, coincidieron en Cancún para conformar el círculo; tal propósito no pudo concretarse de inmediato y es en un segundo encuentro cuando finalmente sellaron la promesa de pertenencia y fidelidad al círculo de hermandad.

La constitución inicial de este grupo se hizo con seis integrantes. Sin embargo, pronto quedaron cinco hermanas unidas al producirse una deserción, lo que produjo un vacío que hubo que subsanar reuniéndose por tercera ocasión, la finalidad fue que el círculo continuara funcionando.

Como cada hermana tiene varios accesorios asociados a su membresía. Dijes y anillos de protección son elementos que cada integrante porta permanentemente. En una ocasión, estando en un ojo de agua, una persona tocó el hombro de Jade y su anillo de protección cayó al agua, al recuperarlo del fondo éste se encontraba incompleto, como si un soplete hubiese derretido una fracción del anillo. Para usar un nuevo accesorio, el círculo debió reunirse por cuarta ocasión para incorporar el nuevo elemento protector de Jade.

IMAGEN 4
Novena en altar de Sabidos



Fuente: Fotografía del autor.

Los protectores los otorga la fundadora y madrina del círculo:

A Elvis le tocó el águila, la Frida su mismo protector es la Santísima, con ella está su mismo protector, a mí me tocó la salamandra, que es el protector de la regeneración, es decir puedo regenerar en un momento, puedo volver a levantar todo lo que ya se derrumbó; a Omar le toca la mariposa, algo muy ligero, muy volátil, muy libre y a Felipe le toca la víbora. Cada uno tiene su protector en diferentes... figuras, ya sea un dije o en un anillo, pero que represente la figura que se le otorgó (Smith, 2017).

Cuando el círculo se reúne sigue una rutina específica. En una mesa se coloca la imagen de la Santísima Muerte, a su alrededor —en forma de círculo— se acomodan los anillos protectores de cada integrante. El siguiente círculo lo forman las hermanas, quienes tomadas de las manos rodean la mesa donde están los emblemas; finalmente, un último círculo (la capa, término usado por Jade) de inciensos y esencias se establece alrededor de las congregantes para evitar que penetre algún espíritu maligno que interfiera con los rituales ejecutados. Hay que aclarar que el significado de las diferentes capas concéntricas sólo lo conoce la fundadora del círculo.

Pero, ¿cuál fue la forma de iniciarse en el círculo de hermandad de la Santísima Muerte y aceptar el don de su ancestro? Ya se dijo que la ceremonia respectiva debe oficiarse el 2 de noviembre; un día antes se prepara el nombre de quien otorga el don y la receptora viste únicamente una bata blanca. Se ocupan ciertos líquidos y se llama nueve veces a quien confiere el don; después se hace un rosario, se hace la petición, se hace una invocación hacia la persona y se le ordena que se abra la mente de la persona que lo está pidiendo para poder entender las artes ocultas, entonces es donde se le ordena en esa invocación para que ya se quede en la persona que lo está pidiendo:

después de que yo acepto el don, me quedo por completo sin energía, mi energía se disipa, termino la ceremonia... lo que absorbí me come toda la energía; me rocían con esas aguas y me quedo envuelta en la bata blanca y me acuesto a dormir (...) cargarme y esperar, es decir, cargarme con energía corporal, posteriormente esperar a la luna llena para cargarme ya con energía espiritual...

(Desde entonces) puedo ver, por ejemplo, si hay una presencia buena o mala, la puedo percibir. Entonces, si está en riesgo alguien que sea de mis seres amados, protegidos, lo puedo percibir. También, si mi hogar está en riesgo, puedo percibir esa mala energía que está acechando, he logrado ver, tener las revelaciones, (...) al dormir tengo una revelación me despierto y las puedo interpretar. También he logrado ver actividad paranormal, o sea sí alcanzo a ver más allá, no con una foto, no con un video, sino físicamente...

El don lo acepto por un problema personal con otra persona; entonces esta persona trató de dañar a un ser querido (...) entonces dije, “tendré que aceptar

el don para proteger a mis familiares y a los míos”. Entonces las personas que están cerca de mí, que son allegados, o sea toda mi familia son papá, mamá y mi hermano, son tres personas; es este caso ahorita mi pareja y yo, somos 5 personas, entonces mi don lo acepté por ellos, o sea yo logré condenar mi alma o mi salvación como quien dice, por proteger a 4 personas en la vida terrenal para que esa otra persona no los haga sufrir.

El futuro del alma, al tener un don, es que no se va a poder morir uno así nada más, decir ya me enfermé y me voy, no; voy a estar aquí hasta que yo termine de pagar todo lo que hice en esta tierra, en esta vida, porque por ejemplo, mi bisabuela la que me deja el don, es una persona que estaba muerta en vida, es una persona que ya olía terriblemente a muerto, estaba agusanada y estaba viva. Ella vivía en Oaxaca, frontera con Veracruz. Entonces eso es condenar el alma... posteriormente uno muere y uno no dice “ah, ya me morí voy a poder irme directo al cielo, a tocarle el portón a San Pedro”. No, todavía sigue el castigo, tengo que ir al Purgatorio a redimir mis pecados, posteriormente pasar a condena, cumplir mi condena, terminar mi condena y subir a lo más alto que ya es, como quien dice, como decimos aquí, el cielo.

Pero si ya no quiero este don, si yo ya me cansé de él, puedo hablar con alguien que lo quiera, entonces todo lo que yo he aprendido, todo lo que he manejado, lo voy a seguir teniendo en mi mente pero ya no voy a tener las fuerzas para trabajar con la magia (Smith, 2017).

Jade sostiene que su don le permite entrar al Purgatorio en busca de las almas de los muertos. Esto ocurre al entrar en trance, pero no puede proceder estando sola pues existen varios riesgos, ya sea quedar atrapada en aquel lugar o que su alma no pudiera regresar a su cuerpo, que sería ocupado por una diferente; en esas ocasiones la salida de algún alma del Purgatorio también es posible, lo que significa un amplio rango de peligros.

Por otro lado, la palabra de poder que posee le habilita para dominar a los demonios, entidades que la acechan para dañarla, si es que no logran su cometido de seducirla y sumarla a la legión del mal.

Palabra de poder es que yo puedo luchar con un demonio y mandarlo callar por completo, y proteger lo que yo estoy queriendo en ese momento; entonces si yo ocupo ciertas palabras, yo puedo desaparecer por completo a ese ser maligno que está tratando de dañar. Como por ejemplo, como soy una hechicera blanca o una bruja blanca, cuando días atrás yo no tuve un protector entonces un demonio trata de venir y obligarme a que yo trabaje para él, yo digo que no, no acepto en ese momento, pasa los días y vuelve ofreciéndome riqueza... se me revela como una persona muy bella, era un hombre muy guapo en ese momento, lo cual a mí no me deslumbró en nada; entonces como yo no le acepto ni la segunda ni la tercera vez, trata entonces de llevarme a la fuerza, entonces yo

ocupo una de las palabras de poder “La sangre de Cristo tiene poder y la Santa Muerte me rige y me protege” y se vuelve humo por completo, después de haberme tenido entre sus manos, como que se esfuma y desaparece dejando nada más su aroma a azufre... (Smith, 2017).

La palabra de poder le fue enseñada por su mentor. Ya que Jade reside en el sur de Quintana Roo y el resto del círculo en Cancún, se encuentra un tanto aislada de sus hermanas. Sin embargo, desde 2016 ha sido posible su avance en el conocimiento de las artes oscuras y la agudización de su don gracias a las enseñanzas de un mentor que habita en la región. Se trata de una bruja blanca que dominó su propio don (heredado de una tía) desde la infancia y que comparte sus conocimientos con Jade. Ella le ha enseñado muchas cosas, hace las veces de guía y colaboradora en diversos trances protagonizados por Jade.

La enseñanza que recibe Jade incluye no sólo la transmisión de hechizos, conjuros o pócimas, sino la ampliación de su capacidad sobrenatural. Tal fue el caso cuando una persona le ofreció el don del adivinamiento, razón por la que su asesora le aconsejó cómo proceder: purificarse al amanecer en el río, dejando que el agua la limpiase de las malas vibraciones; dormir un rato ahí mismo para enseguida ir a ver al oferente del don. Es entonces que debía estar atenta a su cuerpo, atendiendo sus reacciones para corroborar la compatibilidad con el primer don; sólo así es posible incrementar sus habilidades como bruja blanca.

Jade señala que si bien ambas practican la magia blanca, también saben de artes oscuras, pero no suelen hacer trabajos de ese tipo:

Sabemos trabajar la magia negra también, pero sólo lo hacemos en defensa propia. La magia negra es algo muy delicado, es algo que si no lo trabajas a su modo, te puedes quedar atrapado en el trabajo que estás haciendo. (Si) es un trabajo que hiciste para otra persona, no le va a regresar a la persona en sí; cuando termine el trabajo, ese trabajo va a regresar y me va a golpear a mí, porque yo lo hice. Y me va a golpear con más fuerza de la que yo lo mandé, entonces cuando este trabajo termine yo tengo que estar preparada para sacudírmelo porque me puede dañar. Por esto es que nosotras no trabajamos la magia negra, (...) (ella) me orienta y me centra en lo que yo le estoy preguntando (Smith, 2017).

Entre las posibles afectaciones están las físicas, enfermedades y daños corporales, así como las vinculadas con el don, “por tratar de hacer daño se corta la intervención divina, se corta por completo y desaparece tu don, como quien dice muere el don” (Smith, 2017).

La concepción y vínculo con la Santísima Muerte

Jade afirma tener una relación personal con la Santa Muerte. Su devoción está vinculada a la religión católica y por ello reconoce a Dios como la principal figura de su creencia. De hecho sostiene que la Santa fue una mujer que sufrió mucho en su vida, que se desarrolló en la marginación y fue víctima de adulterio por parte de su esposo. Tan grande fue su sufrimiento que terminó asesinando a su marido los malos tratos que él le daba:

entonces Dios nuestro Señor, al ver todo el sufrimiento que pasó en la tierra al estar viva, (...) le dice “tú serás mi ángel de guardia, podrás estar aquí, y podrás estar en todos lados”. Entonces ella es como un intermediario, cuando una persona muere, ella viene por él, por el alma, posteriormente ella lo transporta al purgatorio y espera 9 días en el purgatorio, posteriormente la extrae de ahí y se decide a donde va a ir, si va a subir o si va a quedarse en el purgatorio o no durante la eternidad completa, Si la persona o el alma se arrepintió de todo pecado estando en vida puede subir, entonces está en la presencia divina; pero si no se arrepintió del pecado tiene que cumplir su penitencia y estar debajo, entonces va a estar en su castigo en su tormento, en su tormento él va a estar encadenado... (Smith, 2017).

Para Jade Dios y la Santísima Muerte están unidos y para invocar a un ángel protector primero debe pedir permiso a aquél y luego a ésta. Lo mismo hace cuando entra al Purgatorio:

tengo que pedir permiso ante mis dos figuras de creencia para yo poder entrar, cuando yo me convierto tengo que llegar a una puerta muy grande pero también se me hace un poquito peligroso ir, de hecho casi no lo hago, porque ya me pasó una vez que entré y conmigo regresó una de las almas y me lastimó severamente y estaba tratando de adueñarse de ciertas cosas, entonces yo tuve que deshacerme de ella y mandarla a donde proviene, porque no es nada más entrar al más allá y sacar una alma o tratar de ayudar a alguien, sino que uno tiene que saber, necesita uno mucho esfuerzo... (Smith, 2017).

No puede dejar de señalarse que Jade aceptó el don para proteger a su familia y a sus seres queridos. Como se señaló en otra sección de este trabajo, Jade está convencida de la batalla permanente entre el bien y el mal, razón que señala como definitiva para aceptar el don, a pesar de sostener que ha condenado su alma en beneficio de los demás.

Jade no pierde el optimismo que le caracteriza, y expresa así su relación con la Santísima Muerte: “la he visto varias veces, he caminado junto con ella, incluso una vez la vi en pijamas, una Santa Muerte dorada en pijamas, estaba parada con sus dos manos abiertas y todo lo demás estaba encendido, completamente naranja...”.

La espiritualidad como motor de vida

Introducción

La vida suele cambiar rápidamente. En 2015 Lucely Cuevas era una madre de familia como cualquier otra –lo había sido durante algunas décadas. De joven estudiaría la secundaria, contrayendo matrimonio a los 14 años de edad; doce años después ya tenía seis hijos. Su primer matrimonio duró 20 años y su segunda relación sentimental, la actual, iniciaría en 1997. Lucely ha trabajado cuarenta años de su vida, se dedicó a la prestación de servicios. Laborando tanto en la venta de alimentos y el transporte público, como en la elaboración de joyas y el funcionamiento de almacenes comerciales.

Hoy, su descendencia incluye 18 nietos y 1 bisnieta. Un sentimiento que siempre ha acompañado a Lucely es el de que podía hacer cosas más allá del ámbito doméstico. En 2017 su familia constituye una estructura funcional para llevar adelante la devoción a la Santa Muerte en Mérida, Yucatán. Su esposo, Florencio Calam Nic, es pieza fundamental en el culto, ya que como líder coordina al equipo de colaboradores y servidoras, teniendo a su cargo todos los aspectos operativos y logísticos para las celebraciones religiosas.

Si bien su altar doméstico inició actividad pública el 14 de febrero de 2016, su comunidad de creyentes es considerable y sigue creciendo. Hoy, en la casa de Lucely se da oración todos los domingos y a lo largo de la semana visita diversos hogares, donde los devotos se reúnen para venerar a la imagen de su predilección. Recibe invitaciones no sólo en la ciudad de Mérida, va a diferentes localidades de Yucatán, donde tiene un contacto personal con quien conforma alguna de las congregaciones regionales de fieles a la Santa Muerte.

Hoy, el altar doméstico de la familia Calam Cuevas es parte de Santa Muerte Internacional, una organización religiosa cuya sede se encuentra en Tultitlán, Estado de México, y está bajo la dirección de Enriqueta Vargas Ortiz desde 2008.

Una historia sin referentes

Católica por educación familiar, Lucely Cuevas no entró en contacto con la Santa Muerte sino hasta su adultez. Sin embargo, un sentimiento que le ha acompañado toda su vida es el de que la espiritualidad tiene un lugar tangible, unas ocasiones latente y otras actuante. Las figuras del niño Dios se encuentran entre sus preferidas, de hecho inicialmente su altar personal estaba dedicado a Él. Debido a la conclusión de su primer matri-

monio, no todos sus hijos crecieron con ella, razón por la que no estaba al tanto de todas las actividades de su descendencia.

David, el cuarto sus hijos, se acercó a la Santa desde la adolescencia, aunque lo hizo a espaldas de su madre; tenía su propio altar personal, lo que no fue difícil dado que la relación con Lucely era prácticamente inexistente. Esta religiosidad la asumió viviendo en la Ciudad de México y cuando volvió a residir en Mérida ya era un devoto consumado. Al principio, Lucely no quería saber nada de la devoción de su hijo, pero varios acontecimientos modificaron su posición (Cuevas, 2017a).

En 2010 la muerte de Jorge, el hijo más joven de Lucely, propició el acercamiento con David. El estado de depresión en el que ella entró preocupó a toda su familia ya que estuvo inactiva durante varios meses, de hecho su actitud la llevó a perder su trabajo. No sentía estímulo alguno para reincorporarse a la cotidianidad, creía que era imposible seguir la vida normal. Luego, la enfermedad de su madre le significó cuidarla. Tenerla en su casa fue una etapa difícil que no llegó a buen fin y hubo de separarse de ella. Su desesperación creció, entonces pidió una señal a Dios:

...mi hijo adoraba, o sea él tenía su altar desde México, (...), cuando fui a visitarlo vi el cuarto de la Santa y yo estoy ahí como que me está viendo; era una cosa de que hago así mis ojos y me está viendo y siento que me toca, siento que me agarra, pero yo decía: “creo que es mi imaginación”. Y desde allá empezó, (...) la trajo aquí, (...) era una mesita y era una Santa nada más; le acechaba y le tenía yo miedo, era una cosa así que yo ni la quería ver, “ve, atiéndela tú, yo no...”. Pero de eso empecé a buscar, (...) me iba con mi hija, y un día le dije así: “ya no puedo más, yo ya siento que ya no puedo”. Y le digo (a Dios) así: “¿por qué no me das una señal, para ayudarme a salir ya...?” (Cuevas, 2017b).

Había pasado un año desde el fallecimiento de Jorge, pero Lucely no había podido superar la pérdida, “el duelo a mí me dejó inútil aunque ahora entiendo que me fue demasiado bien...” (Cuevas, 2017b). Para lograr ese cambio fue definitivo el contacto con un grupo llamado Padres en duelo, que se dedica a dar información sobre tanatología y terapias de apoyo a quien enfrenta la muerte de un ser querido, “porque cada quien tiene su momento, y yo seguía todavía en lo católico, estaban las santas (de David), pero yo no...” (Cuevas, 2017b).

Poco después Lucely tuvo un sueño recurrente, en él veía la cara de un bebé y sentía una gran paz al despertar. Al principio no relacionaba dicho sueño con su vida cotidiana, y no lo haría por algún tiempo. Sin embargo, varios meses después supo que su hija Sonia estaba embarazada y nació Aylín, la única nieta de Lucely. Fue en los primeros meses de vida de la niña, cuando Lucely vivió una experiencia sin precedente, tuvo la certeza

de que su nieta era el bebé que había soñado durante meses. Esta convicción se reforzó cuando encontró diversos elementos en la niña:

Tenía como dos meses, cuando ya estaba cambiando su carita, cuando yo la empiezo a ver, empiezo a ver fijamente, y veo al bebé que estaba en mis sueños y yo le pregunté (estaba Sonia conmigo) y le dije “¿Tu eres el bebé que yo soñé? Tú eres ese bebé”. Y se empieza a reír de la nada. Entonces dijo Sonia: “Mamá, te contestó”.

[Esto] va con las que yo creo de la espiritualidad, porque es algo de Dios, va con todas las cosas que yo siento a mí me protegen, porque yo siento que tengo una protección grande con mi hijo [Jorge] y mi hermano [muerto]... empezó a crecer esa niña, pero con las mismas cosas y manías de mi hijo, las mismas manías, o sea las cosas que mi hijo hacía, la forma de su mano, yo sentía mucha paz cuando la abrazaba.

Entonces me empecé a refugiar, pero sentía que me faltaba más de algo. Ya me sentía un poco más aliviada de mi dolor espiritual con la pérdida de mi hijo, pero sentía que algo me faltaba. De eso, seguía a mi hijo [David] con su Santa y con sus cosas. Y un día me dijo que vaya yo a prenderle la veladora. Yo le prendía acá y acá le adoraba, pero no iba. Entonces me dice: “ándate a Tepito y le prendes una veladora”. Me fui, fui a Tepito, le prendí la veladora y yo no sentí nada.

Yo no sentí nada, de verdad. Yo fui con la Santa, y a mí la Santa, y ella lo sabe, no te puedo mentir, no sentí. Pero el taxista que me sirvió me dijo: “hay una Santa que está en Tultitlan, vamos”. Yo desde el momento que me bajé, pise el templo, y dije “de aquí soy”. Y en ese momento yo me arrodillé ante la Santa, en ese momento le hice la promesa, que si ella me ayudaba para lo que yo necesitara, yo me iba a entregar y así fue.

Y a partir de eso, empecé a fortalecerme más. Todavía no hacía yo oraciones ni nada, sí mis cosas personales, mi adoración a la Santa, mi altar pequeñito, mis cositas con mi Santa. Ya después entonces, mi hijo [David] tuvo un problema de salud.

Y yo fui y me arrodillé ante la Santa, y le prometí que si ella me ayudaba con él... le dije: “Si tú me ayudas, yo te prometo que me voy a tatuar en el momento, yo te voy a entregar. Sí, yo me voy a entregar a ti”. Compré una veladora, hice que me la consagren, vine acá y se la prendí a ella. Agarré y le prendí la veladora, yo le dije, “si me aceptas,..”. Y empezó a tronar, como que tenga cuetes la veladora. Pero yo no sé qué me está dando a entender...

La Santa me respondió, a los tres días, porque yo lo iba a ingresar a un centro (de rehabilitación). Me arrodillé en frente a ella para darle las gracias. Me hice el primer tatuaje, que fue este. Este tatuaje, me hice este primer tatuaje y empezó de ahí... En total tengo cuatro tatuajes, (...) estos tatuajes son promesas de las etapas (Cuevas, 2017).

La visita al templo de Tultitlán permitió el contacto con Enriqueta Vargas, líder de la organización religiosa denominada Santa Muerte Internacional. Poco después, en diciembre de 2015, Vargas visitó Mérida y Lucely ya participaba en las oraciones públicas a la Santa; si bien no encabezaba la liturgia, sí ocupaba un lugar preponderante. Nuevamente las cosas cambiarían rápidamente y la encargada del culto a la que estaba asociada abandonó estas actividades, ello dio oportunidad de cerrar filas con Enriqueta Vargas y abrir un altar doméstico público.

Ello fue posible el 14 de febrero de 2016, la familia Calam Cuevas habilitó en su casa un centro de culto público a la Santa Muerte, comenzando a dar oración semanalmente. La presencia de líderes de Santa Muerte Internacional (SMI) en el altar de Lucely consolidó la relación con esta organización religiosa. Los devotos con los que se vincularon los meses anteriores comenzaron a asistir a su casa, pues como ya se dijo, el altar en el que confluían había cerrado.

En tan solo unos meses el prestigio de Lucely en el culto creció rápidamente. En mayo de ese mismo año, durante los festejos del primer aniversario del templo de SMI Playa del Carmen, se le nombró líder de SMI Mérida, quedando ligada a una estructura organizacional que la vinculó con sus centros de culto, que se encuentran diseminados en diferentes estados de la república mexicana y en el extranjero.

A partir de su incorporación a SMI, Lucely y su familia ha visto cambiar su altar doméstico. Muchos hermanos de fe le solicitan dar oración en sus casas y poco a poco ella ha incursionado en otras prácticas religiosas, tales como la santería. Víctor Calam, su esposo, ha sido nombrado líder local por Enriqueta Vargas, razón por la que está a cargo de coordinar a las servidoras locales y de la logística de los cultos, de ahumar el altar con el sahumerio durante las oraciones y de instalar el equipo de sonido, seleccionar y reproducir la música en el culto. Sonia ha sido habilitada recientemente para dar oración en ausencia de su madre.

Para finales de 2017 Lucely ha comenzado a utilizar sus habilidades ampliadas, al hacer endulzamientos, rituales de amor, rituales para abrir caminos, limpia casas y negocios. Trata de no mezclar la devoción a la Santa con estos servicios, por lo que en general atiende a personas no vinculadas con este culto. Sin embargo, su quehacer ya es del conocimiento de los creyentes, quienes le piden reiteradamente que les haga trabajos específicos.

Como ya no tiene un trabajo secular fijo, Lucely tiene a la venta en su casa una pequeña cantidad de accesorios para el culto: imágenes de la Santa, veladoras, amuletos, esencias e inciensos, entre otros. El ritmo de venta se ha incrementado, razón por la que compra productos en el mercado de Sonora aproximadamente cada cuatro meses.

A casi dos años de haberse asociado a SMI, las actividades de Lucely y Víctor se han multiplicado y el horizonte de participación en el culto ha cambiado drásticamente. Hoy, se han sumado a la Gran Alianza de Santa Muerte Internacional, participan constantemente en encuentros con otros líderes y viajan frecuentemente a las fiestas y a la oración que se escenifica en diversos centros de culto de SMI.

A finales de 2017, Lucely, Víctor y su nieta Aylin, de 4 años de edad, fueron protagonistas de la ceremonia de coronación de santo, dentro de la tradición afrocubana de la santería, con lo que se sigue diversificando la gama de prácticas religiosas de la familia.

Descripción del altar

En 2017 el hogar de la familia Calam Cuevas gira alrededor de la devoción a la Santa Muerte, a pesar de que iniciara actividades de culto menos de dos años antes. La vivienda no cuenta solo con un espacio habilitado como altar personal, también tiene otras dos áreas para actividades religiosas. Al interior de la casa un altar familiar funciona cotidianamente, pero pocos creyentes externos pueden acceder a él. En la cochera de la vivienda se encuentra el tercer altar, espacio público en el que se desarrollan las actividades rituales y litúrgicas de la Santa Muerte.

IMAGEN 5
Altar familiar de Mérida



Fuente: Fotografía del autor.

El espacio público mide aproximadamente 25 metros cuadrados, se trataba originalmente de la cochera del domicilio, pero su sencillo acondicionamiento (un par de jardineras que abarcan dos paredes) y una vistosa presentación pictórica de la Santa crean un escenario en el que múltiples figuras tienen un lugar fijo. Adicionalmente, muchos devotos llevan sus propias imágenes para la oración semanal y en las diferentes fiestas el lugar resulta insuficiente para la cantidad de efigies que ahí se reúne.

Ninguna pared del altar público deja de tener una representación gráfica de la Santa. Tampoco está ausente la “adscripción institucional” de este lugar a Santa Muerte Internacional. De hecho, una pequeña imagen de bulto de Jonathan Legaria Vargas, conocido como Comandante Pantera - Padrino Endoque, es un elemento distintivo del lugar.

Fundador de Santa Muerte Internacional en 2007, Jonathan Legaria logró materializar uno de los centros de culto emblemáticos de esta devoción. El templo central de esta organización religiosa se ubica en Tultitlán, Estado de México, lugar de devoción que se reconoce a la distancia gracias a la imagen de veinte metros de altura que le identifica. Muerto el Comandante en 2008, hoy Santa Muerte Internacional (SMI) tiene como cabeza de culto a Enriqueta Vargas Ortiz, madre de Jonathan.

El mural en la pared principal en el altar de Lucely tiene como imagen central una Santa Muerte erguida, con su hábito azul y una guadaña plateada que relumbra sobre su cabeza, grandes nubes blancas otorgan magnificencia al panorama y debe señalarse que la figura principal está estilizada, no correspondiendo a la imagen tradicional de la Santa. A la derecha, complementa el mural una paloma que recuerda al Espíritu Santo; emerge de una de las consignas representativas de SMI: “Sin temor, sin dolor y con mucha fe. Santísima Muerte. Amén”.

Esta pared principal es dividida por una celosía que da al frente de la vivienda, en la parte exterior una imagen roja de la Santa sostiene el globo terráqueo en su mano izquierda, de donde también pende una balanza dorada, una pequeña guadaña es asida con la diestra. Un búho está a los pies de la Santa, que resplandece fulgurante.

Al mural se suman imágenes de bulto. Dos se encuentran en los extremos, ambas de resina y pasta. La de la derecha, junto a la puerta de acceso a la vivienda, es una Santa de las siete potencias sentada, mide un metro con setenta centímetros de altura; además de sus siete colores se distingue por tener el esternón y parte de la caja torácica al descubierto. La silla en que está sentada imita una roca de color gris. La poltrona está coronada por dos búhos, símbolo de sabiduría por excelencia. El extremo izquierdo aloja una Santa Muerte de pie, blanca y sin guadaña pero que muestra el planeta tierra en la palma derecha; los collares propios de la

santería, y otros multicolores de listones, adornan esta imagen. Sus dimensiones buscan la escala natural, que se ve incrementada al estar colocada sobre la jardinera del altar. La base está conformada por algunos cráneos humanos y en el regazo le acompaña un búho blanco con ribetes rojos y negros.

Tres marcos de madera en V están fijos a esta pared principal, se trata de cuadrados de madera que hacen las veces de repisa, donde se hallan colocadas diferentes imágenes. Los dos cuadros superiores alojan santas muertas sentadas –en versiones diferentes- que cuentan con gárgolas en la parte superior de las sillas. Al interior del marco izquierdo la figura de Jonathan Legaria con su ofrenda de manzana y agua, el Comandante porta un collar santero. En la otra punta el cuadro aloja varias imágenes de la Santa, no falta el agua ni los cerillos para encender veladoras. El vértice, la parte inferior de estos adornos, sirve para colocar pequeñas imágenes y flores.

Imagen 6
Altar público de Mérida



Fuente Fotografía del autor

Si bien la disposición y contenido del altar público varía dependiendo de la ocasión (oración semanal, fiestas tradicionales, peticiones de los devotos...) habitualmente las jardineras y el piso se llenan de imágenes de bulto de materiales diversos, como madera, papel maché, cerámica, resina

y pasta. Para cerrar el ambiente de este altar público, la fachada de la residencia cuenta con la pintura de una Santa Muerte alada con hábito blanco, si bien se trata de un busto, las alas rodean el tronco que representa a la Santa con las manos juntas al frente, en actitud de rezar. Este altar público tiene suficiente espacio para varias filas de sillas, que son ocupadas por los creyentes en la oración semanal.

3.3 Estructura organizacional y actividades rituales

Dado el grado de maduración de este altar doméstico y su integración a SMI como centro de culto religioso regional, sus actividades ordinarias son más amplias que en los dos casos presentados en las secciones anteriores. El altar no solo se ha integrado a una amplia red de centros de culto religioso, sino que ha adquirido el compromiso de ajustarse en lo general a determinadas reglas de comportamiento. En el caso de SMI, las ordenanzas del Comandante Pantera sirven de guía general para el proceder cotidiano de líderes y creyentes.

Tales ordenanzas son las siguientes:

- 1) Profesarás con todo respeto el culto a la Santa Muerte.
- 2) No temerás a la muerte física ya que, para poder vivir, hay que saber morir.
- 3) No atentarás jamás contra un devoto de la Santa Muerte ya que, quien lo hace, o lo agarran o lo matan.
- 4) No juzgarás al hermano, ni por sus preferencias sexuales, ni por su color, ni por su condición de vida.
- 5) No renegarás jamás de lo que eres. Sé lo que quieras ser. Haz lo que quieras hacer, pero hazlo bien.
- 6) Expresar y difundir la grandeza de la Santísima Muerte, respetando el libre albedrío de las personas.
- 7) No permitas que nadie te esclavice o te obligue a despojarte de algo de lo que tú eres: tu religión, tus creencias, tu vida, tu muerte.
- 8) Invócala sin restricción, sin temor y con fe.
- 9) Acatarás los principios derivados del ritual ceremonial de la Santa Muerte.
- 10) Cada paso que des, dalo firme. Goza y vive al máximo cada momento como si fuera tu último día (Vargas, 2015).

Como se ha dicho en este apartado, además de la oración semanal, en la que convergen los creyentes en el altar, se desarrollan actividades litúrgicas y rituales propias de espacios de culto consolidados.

Tal es el caso de las ceremonias de matrimonio y bautizo que ahí se celebran. La información etnográfica señala que para participar en dichas ceremonias no hay requisitos establecidos por SMI, por lo que en el caso de las uniones matrimoniales sólo es necesario asegurar los accesorios que se utilizarán en esas ocasiones: atuendo de los contrayentes, veladoras, ani-

llos, velo para la novia, lazo, arras, etcétera. La condición sine qua non es el mutuo consentimiento.

IMAGEN 7
Matrimonio religioso en SMI



Fuente: Fotografías del autor.

En el caso de los bautizos, la decisión personal es indispensable si se trata de personas jóvenes o adultas. También se bautiza a niños, con el consentimiento de los padres. Dependiendo de la ocasión y el escenario en que esta ceremonia se celebre, los accesorios usados pueden variar, aunque la vela o veladora casi siempre está presente y pueden sumarse otros elementos. El bautismo se hace por aspersión y es común que los participantes se vistan de blanco. Aunque no es una condición necesaria, se estila la participación de un padrino o una madrina que acompañe, atestigüe y de seguimiento al compromiso del bautizado. Ordinariamente el bautizo se hace en nombre de Dios Padre y de la Santísima Muerte, se rememora al Comandante Pantera y se hace referencia a la comunidad de creyentes.

En SMI los líderes regionales tienen la facultad de encabezar ambas ceremonias y las efectúan normalmente con su congregación. No obstante, cuando Enriqueta Vargas visita los altares/templos locales, se acostumbra pedirle que sea ella la que las realice. Esta práctica pone en evidencia la estructura/jerarquía de esta organización religiosa.

En el caso del altar doméstico de Lucely, el siguiente paso sería la construcción de un templo. Ello consolidaría la incipiente estructura organizacional que hoy permite el funcionamiento de un centro de culto religioso dedicado a una entidad suprahumana:

Yo considero que es una deidad que fue creada por Dios, es como un gran jefe, (...) la gente a veces no lo entiende, les estás explicando de espiritualidad, yo les digo “la Santa viene y nos lleva a presentarnos ante Dios. Por orden de Dios. Yo siempre digo que cuando nosotros somos devotos a la Santa Muerte, la Santa viene y con cariño, nos abraza, nos arropa y nos lleva a presentar a Dios, cuando nosotros la atacamos o la agredimos, nos lleva. Yo siento que es una cosa de paz y descanso. Pero pues yo pienso que la persona que es espiritual espera hasta la Santa Muerte.

Esto que hacemos, o sea es una representación de lo que es el culto, (...) porque hay promesas y hay ordenanzas (Cuevas, 2017b).

Algunos elementos comparativos

Como se ha visto en las secciones anteriores, los perfiles de los altares domésticos estudiados son diversos y presentan continuidades y discontinuidades en su historia y funcionamiento. En todos los casos, los creyentes asumen una religiosidad estigmatizada socialmente y están dispuestos a afirmar públicamente su creencia en una entidad sobrehumana que pudiese actuar en su favor.

Mientras en Coacalco la pareja formada por Hilda y Antonio posee un altar de reciente creación, que ocupa el más bajo nivel de maduración, se ha encontrado con la posibilidad de ampliar su área de influencia y de

vinculación con una organización de culto, pasando a ser un espacio asociado a Santa Muerte Universal Rosita de Natanahel (SMU). Si tal enlace se hace realidad en el futuro inmediato, tendría la posibilidad de contar con condiciones para ampliar el radio de influencia de su incipiente altar doméstico, dando paso a un incipiente centro de culto religioso integrado a una estructura organizacional en formación.

Si bien en el momento de la investigación este altar no atendía regularmente a creyentes de la Santa Muerte, ya era un espacio al que asistían esporádicamente personas externas a la familia nuclear. Es interesante preguntar si para alcanzar el siguiente nivel de maduración será requisito contar con habilidades ampliadas, que permitan a sus dueños hacer limpias, lectura de cartas y otras prácticas comunes en la devoción estudiada.

Finalmente, debe decirse que si bien en el momento de la investigación el altar de Coacalco tenía la posibilidad de incorporarse a una organización de culto, la interacción con SMU era nula y se estaban fijando las bases de una posible relación. El seguimiento de dicho proceso permitirá analizar el procedimiento seguido para lograr tal objetivo. Lo que parece seguro es que aun si no se materializara la vinculación con dicha organización religiosa, el altar mantendría su vigencia y funcionamiento familiar.

En cambio, el altar ubicado en Sabidos si bien mantiene su carácter familiar, tiene ciertos rasgos que lo diferencia de Coacalco. A lo largo de un lustro, Jade ha trascendido el ámbito doméstico para incorporarse a una agrupación que forma una hermandad alrededor de la Santísima Muerte. Poseedora de habilidades ampliadas, ofrece en su altar algunos servicios a los creyentes en los que se pone en juego la capacidad de contacto con el mundo sobrenatural. Resulta de especial interés el que Jade no se limite a las capacidades como médium y vidente, su interés en estas prácticas le ha llevado a mantener un aprendizaje permanente sobre magia. Si bien este espacio de culto se relación con pocos devotos, ya es oferente de algunos servicios esotéricos. Represente un segundo nivel de maduración como CCR.

Finalmente, el altar de Mérida es cualitativamente distinto de los anteriores. A pesar de tener algo más de dos años de funcionamiento, su ascenso ha sido rutilante. Por ello, en poco tiempo ha alcanzado el más alto nivel de maduración como altar doméstico, incorporándose a una organización religiosa de veneración a la Santa Muerte. Por tal razón, la familia extensa de la lideresa de este centro de culto religioso forma parte de su estructura de operación, jugando un papel protagónico en el desarrollo de ritos, liturgia y atención a devotos. Es, sin duda, una congregación de creyentes en expansión, en donde se da atención en diversos niveles: oración, visitas a casa, limpias a personas, casas y locales. Hay otro elemento único

en los casos de estudio, en el altar doméstico se ofrece la venta de varios productos usados en el culto, lo que permite obtener algún recurso económico para su funcionamiento.

Conclusiones

Como se ha planteado en este trabajo, la devoción a la Santa Muerte es una religiosidad dinámica que se enmarca en escenarios diversos y flexibles. Los casos estudiados muestran grados de desarrollo disímiles, gama que documenta una opción de institucionalización del culto, partiendo de la unidad básica, el altar doméstico.

Es por esta condición, la de conformación de congregaciones locales pequeñas en espacios domésticos y privados, que se abre las posibilidades de crecer e integrarse a una organización religiosa más compleja y organizada. Los tres casos abordados documentan dos caminos en el proceso que nos interesa; el primero, representado por el altar de Coacalco, encuentra la posibilidad de dejar de ser un espacio de devoción familiar para desarrollar un estado que permita llegar a más personas y consolidar su presencia en el ámbito social. Al igual que el caso de Sabidos, se trata de altares emergentes que han iniciado el proceso de adhesión a una organización mayor.

Por otro lado, los altares de Sabidos y Mérida, en cambio, tiene al frente una figura que encabeza las actividades litúrgicas y rituales. Su funcionamiento ha sido definido por tal condición y tener la posibilidad de sumarse a una red de centros locales de culto les reporta ventajas específicas. Entre las más evidentes se encuentran elementos tales como una visión compartida de la estructura del culto, el uso de ciertas oraciones propias, la visión sobre las facultades y funciones de la Santa Muerte, entre otras.

Si centramos la atención en la variedad de tradiciones que operan en los altares estudiados, se puede afirmar que hay diferencias importantes en varias áreas. Una de ellas es la concepción sobre la naturaleza de la Santa Muerte, mientras en los altares de Coacalco y Sabidos se le considera un ángel creado por dios, con funciones de intercesión, en Mérida el esquema institucionalizado apunta hacia la acepción de una deidad que no surge ni opera en el contexto del cristianismo. Otra diferencia puede ser ubicada en el papel quien tiene el altar doméstico, y el uso que le da, ya sea familiar o público; esta distinción resulta clave en el proceso de institucionalización. Asimismo, en este ámbito se encontró que en los altares de Sabidos y Mérida las anfitrionas se caracterizan por sus habilidades ampliadas, que usan en favor de los devotos.

De esta forma, queda establecida una escala de maduración de los altares estudiados, que para los casos estudiados- abarca desde la condición

familiar (Coacalco), la de vinculación a una pequeña red organizacional (Sabidos), hasta la de incorporación a una organización religiosa compleja (Mérida).

Como puede apreciarse en los resultados de este trabajo, la devoción a la Santa Muerte es un ámbito social rico en prácticas religiosas que lejos de operar al margen de las condiciones sociales locales y regionales, responde precisamente a ellas, ofreciendo a los creyentes una opción específica para llevar adelante su religiosidad. El crecimiento de esta comunidad de fe y la expansión de espacios dedicados a esta práctica religiosa dan cuenta de un dinamismo que apunta hacia su consolidación. Las ciencias sociales continúan teniendo en ello un universo de estudio en movimiento que debe continuar estudiándose para su mejor comprensión.

Referencias

- Bravo Lara, B. E. (2013), “Bajo tu manto nos acogemos: Devotos a la Santa Muerte en la zona metropolitana de Guadalajara”, *Nueva Antropología*, vol. XXVI, núm. 79, julio-diciembre, pp. 11-28.
- Contraste El arte de comunicar. (2017), “Contaminación ambiental enfrenta a gobiernos de la CDMX y Edomex”, contraste.web/217059. Consultado el 29 de junio.
- Cruz Morán, Hilda Lucero. (2017), Entrevista grupal, Coacalco, Estado de México, mayo 13.
- Cuevas, Lucely. (2017a), entrevista formal, Mérida Yucatán, 28 de febrero.
- Cuevas, Lucely. (2017b), entrevista formal, Mérida Yucatán, 3 de agosto.
- Diario Oficial de la Federación. (2012), Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, Reforma del 17 de diciembre de 2015, en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/24_171215.pdf.
- García Astorga, Byron. (2016), “Ceremonias y curación de la Santa Muerte en relación con la medicina tradicional”, *Tradiciones de Guatemala*, Guatemala, USAC, núm. 85, pp. 259-282.
- García Zavala, Roberto. (2007), “El culto a la Santa Muerte: mito y ritual en la ciudad de México”, en P. Escalante y C. Cuéllar (coords.), *Conurbados e imaginarios urbanos*, Nuevas investigaciones, México ENAH / UAM, vol. 2, PROMEP, ENAH / INAH, pp. 183-225.
- Higuera Bonfil, Antonio. (2015), “Fiestas en honor a la Santa Muerte en el Caribe mexicano”, en *LiminaR. Revista Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XII, núm. 2, julio-diciembre de 2015, México, pp. 96-109.
- Jiménez Moreno, Rosalba. (2013), *Creencia y culto: La Santa Muerte en México y San La Muerte en Argentina*, Tesis de maestría en Humanidades.

- dades: Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Jonsdóttir, Krisín. (2014), *Bandoleros santificados. Las devociones a Jesús Malverde y Pancho Villa*, México, El Colegio de San Luis / El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de Michoacán.
- La Megalópolis. (2017), <<http://www.uniradioinforma.com/noticias/graficosespeciales/405445/la-megalopolis.html>>.
- Michalik, Piotr. (2016), “Paradoja desencarnada; El culto a la Santa Muerte desde la perspectiva semiótica”, en Hernández Hernández, Alberto (Coord). *La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones*, México, El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de San Luis.
- Perdigón, Katía. (2015). “La indumentaria para la Santa Muerte”, *Cuicuilco*, vol. 22, núm. 64, México, septiembre-diciembre, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16592015000300003&script=sci_arttext>.
- Real Academia Española. (2017), <<http://dle.rae.es/?id=26AMkP6>>, consultada el 25 de agosto.
- Reporteros en movimiento. (2017a), “Karen salió de su hogar en Coacalco para ir a la escuela pero nunca llegó”, en <<https://reporterosenmovimiento.wordpress.com/category/coacalco/>>, consultado el 30 de junio.
- Reporteros en movimiento. (2017b), “Poulett salió de su casa en Coacalco para ir a la tienda y desapareció”, en <<https://reporterosenmovimiento.wordpress.com/category/coacalco/>>, consultado el 30 de junio.
- Reporteros en movimiento. (2017c), “Detienen a tres asaltantes de transporte público en Coacalco”, en <<https://reporterosenmovimiento.wordpress.com/category/coacalco/>>, consultado el 30 de junio.
- Reporteros en movimiento, (2017d). “Recuperan más de 80 teléfonos celulares de procedencia ilícita y detienen a cuatro personas en Coacalco”, en <<https://reporterosenmovimiento.wordpress.com/category/coacalco/>>, consultado el 30 de junio.
- Reporteros en movimiento, (2017e). “Estefhany fue a la escuela, pero en la salida ya no regresó a su casa en Coacalco”, en <<https://reporterosenmovimiento.wordpress.com/category/coacalco/>>, consultado el 30 de junio.
- Romero Soto, Juan Antonio. (2017), Entrevista grupal, Coacalco, Estado de México, mayo 13.
- Sandoval, Carmen. (2017), Entrevista personal, Coacalco, Estado de México, mayo, pp. 12-13.
- SDPnoticias.com. (2017), “Ecatepec y Coacalco amanecen con altos índices de contaminación”, en <sdpnoticias.com/local/edomex/2017/04/>

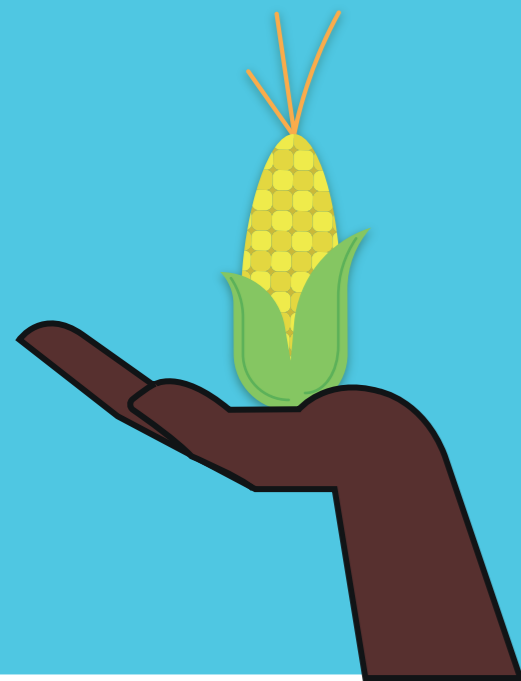
- 08/ecatepec-y-coacalco-con-altos-indices-de-contaminacion>, consultado el 29 de junio.
- Smith, Jade. (2016), entrevista formal, Sabidos, Quintana Roo, 16 de julio.
- Smith, Jade. (2017), entrevista formal, Sabidos, Quintana Roo, 5 de julio.
- Uniradio. (2017), “La megalópolis. El crecimiento de las ciudades”, en <uniradioinforma.com/noticias/graficosespeciales/405445/la-megalopolis.html>, consultado el 29 de junio.
- Valencia, David. (2017), Entrevista personal, Coacalco, Estado de México, mayo 14.
- Vargas, Enriqueta. (2015), Facebook. 4 de agosto, 2.47 pm.

Este libro busca promover la discusión entre los especialistas para avanzar en comprensión teórica de la sostenibilidad y el desarrollo humano así como proporcionar herramientas para la aplicación práctica del conocimiento generado a partir de estos conceptos.

La transversalidad de los conceptos de sostenibilidad y el desarrollo humano, que abarca los enfoques económico, político, social, cultural, histórico y ecológico, responde a la multidimensionalidad de los problemas humanos. Se trata de reconocer que el ser humano construye cultura, no sólo convive con su entorno sino que forma parte del mismo y por tanto necesita conocer los procesos históricos, económicos, culturales, políticos y ecológicos que lo constituyen.

Los trabajos que se presentan en este libro se orientan a fortalecer los espacios locales y regionales y a buscar alternativas frente a las inequidades que se presentan en Latinoamérica. Los autores tratan de contribuir a la generación de nuevos conocimientos científicos y metodológicos y propuestas que fortalezcan la vida social plena en los ámbitos individual, familiar, colectiva e institucional.

La variedad de artículos que aquí se reúnen refleja la diversidad de dimensiones de la relación entre el desarrollo humano y el desarrollo sostenible. Así, en ellos se abordan cuestiones teórico-metodológicas y relativas a herramientas de investigación, se discuten algunos problemas del desarrollo humano sustentable apremiantes en Latinoamérica y se formulan propuestas concretas relativas a la educación para la paz, la motivación, los valores, los modelos comunitarios y la educación intercultural.



María del Pilar Jiménez Márquez
Víctor Cantero Flores
(coordinadores)

Una reflexión desde las ciencias sociales
y las humanidades

Sostenibilidad
y desarrollo humano

Sostenibilidad y desarrollo humano

Una reflexión desde las ciencias sociales y las humanidades

María del Pilar Jiménez Márquez
Víctor Cantero Flores
(coordinadores)



SOSTENIBILIDAD Y DESARROLLO HUMANO

UNIVERSIDAD DEL CARIBE

Dra. Pricila Sosa Ferreira
Rectora

Dr. Pedro Moncada Jiménez
Secretario Académico

Mtro. Rodrigo A. Morales Cámara
Secretario de Planeación

Mtra. Zoila María García Cen
Coordinadora Administrativa

Dra. Alejandra Cazal Ferreira
Jefa del Departamento de Desarrollo Humano

CUERPO ACADÉMICO CULTURA E IDENTIDAD

Dra. María del Pilar Jiménez Márquez (Líder)

Dra. Alejandra Cazal Ferreira

Dra. Elda Leticia LeónVite

Dr. José Felipe Reyes Miranda

Mtra. Sabrina Ivonne Rodríguez Ogaz

CUERPO ACADÉMICO GRUPOS VULNERABLES, CIUDADANÍA Y DESARROLLO HUMANO

Dra. Libertad Díaz Molina (Líder)

Dr. Óscar Miguel Reyes Hernández

Mtra. Graciela Vázquez Flores

CUERPO ACADÉMICO, ÉTICA, PENSAMIENTO CRÍTICO Y EDUCACIÓN

Dr. Víctor Cantero Flores (Líder)

Dr. Héctor Hernández Ortiz

Mtro. Roberto Parra Dorantes

Lic. Víctor Manuel Peralta Del Riego

UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

CUERPO ACADÉMICO DE INVESTIGACIÓN APLICADA AL CONOCIMIENTO

PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA CULTURA E IDENTIDAD

Dr. Manuel Buenrostro Alba (Líder)

Dr. Antonio Higuera Bonfil

Mtra. María Eugenia Salinas Urquieta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

Dra. Liliana López Levi

Dra. María del Carmen Valverde Valverde

EL CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

Dr. Heriberto Ruiz Ponce

Coordinador Regional Sur Sureste

SOSTENIBILIDAD Y DESARROLLO HUMANO

UNA REFLEXIÓN DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES
Y LAS HUMANIDADES

María del Pilar Jiménez Márquez
Víctor Cantero Flores
(Coordinadores)

UNIVERSIDAD DEL CARIBE

EDITORIAL ITACA

Esta obra para ser publicada fue dictaminada a doble ciego por pares académicos que aceptaron realizar el ejercicio y a quienes agradecemos su loable esfuerzo dedicado a esta obra: Dr. Germán Sánchez Daza y Dra. Edit Hernández Flores.

Esta publicación fue financiada con recursos del Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa (PFCE) 2018.

Primera edición, 2018

Portada: Rubén de la Torre

D. R. © 2018 Universidad del Caribe
SM. 78, Mza. 1, lote 1, esquina Fraccionamiento Tabachines
C. P. 77528, Cancún, Quintana Roo, México
Tel. 01 998-881-44-00
ISBN: 978-607-9161-36-1

D. R. © 2018 David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar,
C. P. 13270, Ciudad de México
Tel. 5840 5452
itaca00@hotmail.com
editorialitaca.com.mx
ISBN: 978-607-98255-6-0

Agradecemos el trabajo importante de colaboración académica de los investigadores miembros del Cuerpo Académico Cultura e Identidad; del Cuerpo Académico Grupos Vulnerables, Ciudadanía y Desarrollo Humano; del Cuerpo Académico Ética, Pensamiento Crítico y Educación, de la Universidad del Caribe; al Cuerpo Académico de Investigación Aplicada al Conocimiento para el Fortalecimiento de la Cultura e Identidad de la Universidad de Quintana Roo; al Grupo de Investigación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, así como al Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*